

## NOTAS SOBRE UNA TAPADERA IBERICA

por

Elena GINER

### INTRODUCCION

En este artículo, de carácter informativo, hacemos referencia a una tapadera ibérica hallada, según informaciones de su propietaria la Sra. Carmen Soria, en Botorrita antes de 1970, cuando se iniciaron las excavaciones sistemáticas en este yacimiento; carece por tanto de contexto arqueológico y fue encontrada a nivel superficial.

Antonio Beltrán<sup>1</sup> cita una relación de materiales procedentes de Botorrita donados en 1980, entre los cuales se mencionan trece tapaderas, todavía en curso de estudio.

Las características de forma y decoración de esta tapadera están dentro de lo habitual en la cerámica ibérica, aunque la distribución de los elementos decorativos, vistos en conjunto, pueden contar con una intencionalidad, en absoluto demostrable, pero posible, a la que más tarde haremos referencia.

### DESCRIPCION

Se trata de una forma cerámica, utilizada como tapadera, de pasta de color rosáceo, de buena calidad, con desgrasante de caliza. En la fractura de la pasta no se aprecian, como es típico de la cerámica ibérica, distintas coloraciones —pasta sandwich— debidas a cambios en el tipo de cocción (oxidante, reductora, oxidante) mientras las piezas están en el horno. Las dimensiones de la tapadera son: diámetro máximo 15,2 cms. diámetro del pomo 5,4 cms. y altura total de la pieza 4,4 cms. La conservación de la pieza es bastante buena, a pesar de que una zona del borde está esfoliada y otra fracturada, recompuesta en tres fragmentos, faltando uno de pequeño tamaño.

La técnica empleada es el torno. Las abundantes estrías que se observan, tanto en la parte exterior —pomo y tapadera propiamente dicha— como en el interior son muy irregulares. Junto al borde exterior de la pieza, existe una acanaladura tras la cual se alza un reborde de sección rectangular a plana, que va seguida de otra acanaladura de media caña dando lugar a una carena o arista tras la que el borde final de la tapadera sufre una clara inclinación o inflexión hacia el interior, ocasionando un borde final biselado o carenado. Sin duda, para la realización de las acanaladuras y el final del borde en ángulo vivo o brusco, y para el cuello del pomo, se precisó de instrumentos accesorios.

---

<sup>1</sup> BELTRÁN, A.-TOVAR, A., 1980: «Contrebia Belaisca» (Botorrita, Zaragoza). Universidad de Zaragoza. Pág. 14-15.

Estas molduras gozan de gran perfección técnica en alguna zona de la pieza, mientras que en otras zonas de su desarrollo se ven fuertemente distorsionadas, llegando en ocasiones, a desaparecer o convertir en plana la media caña inicial. Estos defectos técnicos en el borde externo contrastan con la perfección observada en el pomo.

El cuello del pomo es de sección cóncava y la parte superior plana. Es hueco en su interior y carece de perforación externa para facilitar la cocción.

La decoración pintada se conserva con bastante integridad. La coloración es rojo vinoso oscuro. Este pigmento, muy común en las cerámicas ibéricas pintadas, solía ser de óxido de hierro ( $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ) dependiendo de la coloración adquirida de su grado de disolución, grado máximo de calor en la cocción y características de la pasta. Un color a base de óxido de hierro puede variar en sus tonos según la exposición al fuego de una u otra zona de la pieza. Cuanto más fuerte sea el fuego, más viva será la coloración<sup>2</sup>. En algunas zonas, muy pocas, la decoración está estropeada. Queda sin embargo en estas partes un rastro difuminado que permite reconocerla. Esto es habitual en la cerámica ibérica, ya que al ser la decoración previa a la cocción, y en general, realizada directamente sobre la pieza, el pigmento penetra bastante en la pasta, dejando los rastros del lugar donde estaba. La parte interna de la tapa tiene una coloración mucho más clara y rosácea que la externa, de color más oscuro, tendiendo al marrón. Esto puede ser el resultado de la aplicación de un engobe. El engobe, en ocasiones, es difícil de distinguir, su finalidad es enmascarar el color de la cerámica o la de que este baño terroso sirva de fondo a la verdadera decoración. En Alicante, los vasos con engobe testimonian una influencia extranjera<sup>3</sup>.

## DECORACION

Los motivos decorativos son comunes, sencillos y habituales en la cerámica ibérica.

A un lado del pomo, aparecen los característicos semicírculos concéntricos compuestos en esta ocasión de cinco líneas concéntricas paralelas con punto central. Ambos círculos permanecen en contacto al entrecruzarse sus dos líneas más exteriores. El número de semicírculos, dentro de un mismo grupo, puede variar de dos a seis, siendo común el punto central; el mayor o menor número de líneas que conformen un semicírculo se deberá a la utilización de instrumentos diferentes<sup>4</sup>. El empleo conjunto de pincel de pelos múltiples y de compás da lugar a los semicírculos concéntricos. En determinadas piezas, si se examinan con detenimiento, se puede observar en el punto central de estos motivos ornamentales, el pequeño agujero o impresión dejado por la punta metálica del compás; esto puede verse en la tapadera objeto de nuestro estudio. En ocasiones, para mayor precisión, se hacen un par de incisiones en forma de cruz en el lugar justo donde debe apoyarse el instrumento. Cuando los círculos son perfectos y no son visibles restos del compás (La Serreta), éste debió tener una punta blanda de madera o hueso<sup>5</sup>. En muchas ocasiones, los semicírculos se convierten en tres cuartos de círculo, como sucede en nuestro caso.

<sup>2</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: «La cerámica pintada ibérica de la provincia de Alicante». Tomo I y II. Estocolmo. Pág. 83. Para más información sobre el pigmento: SÁNCHEZ REAL-RAMÍREZ MUÑOZ 1954. «El pigmento de la cerámica ibérica». Caesaraugusta 5.

<sup>3</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 83.

<sup>4</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 130.

<sup>5</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 85.

Nordstrom en su tema número 5, que incluye a círculos y semicírculos concéntricos, divide a éstos entre apoyados o suspendidos en bandas y filetes; los nuestros no corresponden a ninguno de estos dos grupos, puesto que no se apoyan en línea alguna sino que parecen inclinarse rodeando el pomo. Este tema se incluye dentro de la amplia «koiné» mediterránea, gozando de gran uso y difusión en toda la península, donde desde el primer momento apareció entre los motivos decorativos de la cerámica ibérica. En Alicante, los semicírculos se combinan siempre con otros elementos; son más abundantes que los círculos y se prolongan hasta fines del siglo I a. C. e incluso algo más. El lugar de colocación en las paredes de las vasijas es lo que tiene importancia cronológica<sup>6</sup>.

Cuando los semicírculos se alternan con líneas verticales onduladas puede considerarse típico de fines del siglo II a. C., pudiendo alcanzar el 90 a. C.<sup>7</sup> Es un motivo que perdura en época imperial, como demuestra su presencia en «Ercávica» y San Esteban del Poyo del Cid<sup>8</sup>; corresponden al tema 44-46 de Beltrán<sup>9</sup> y están muy extendidos y representados en yacimientos del Bajo Aragón como El Palao, Alcorisa, Alloza y La Romana, además de Azaila<sup>10</sup>.

El segundo motivo decorativo de la pieza corresponde a lo que F. Burillo llama «líneas onduladas paralelas en bucle»<sup>11</sup>. Es un tema que se da en Azaila correspondiendo al motivo 42-43 de Beltrán<sup>12</sup>. Se usaba generalmente como elemento de separación en Alto Chacón, Alloza, Chalamera, Ercávica, etc. También se da en Valdespartera (Zaragoza), el Castillejo, etc.<sup>13</sup>. Nordstrom<sup>14</sup> divide el tratamiento de las líneas onduladas en dos grupos: onduladas verticales (tema 8) y onduladas horizontales (tema 7); son temas muy conexonados entre sí. F. Burillo hace corresponder a su tema «líneas onduladas paralelas en bucle» con el tema 8 de Nordstrom, que se refiere a los motivos de posición vertical, en el que encontramos las descripciones y figuras de mayor semejanza con el motivo al cual nos referimos. En el primer siglo de la Era estos grupos de líneas onduladas son flotantes, especialmente en kalathos de estilo Fontscaldes, alternándose con semicírculos o segmentos de círculos concéntricos y siempre realizados con pincel de pelos múltiples. Kalathos de este tipo son hallados en San Esteban del Poyo del Cid, correspondiente a época imperial.

Los bucles han de estudiarse asociados a otros motivos y son elementos base de otras combinaciones. Un fragmento de La Romana contiene series de bucles horizontales que alternan con semicírculos flanqueados por bucles verticales, como el tema 43 de Azaila, también existente en El Castillo de Alloza, y con una interesantísima distribución en el territorio catalán. La datación de este tema se hace a principios del siglo II a. C. según el kalathos de Cuneo y Castiglioncelo y que fueron temas predilectos de los kalathos a cuya forma de envase pertenece el fragmento de La Romana<sup>15</sup>.

<sup>6</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 130.

<sup>7</sup> BELTRÁN LLORIS, M., 1976: «Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá (Azaila)». Zaragoza, pág. 235.

<sup>8</sup> BURILLO MOZOTA, F., 1980: «El Valle Medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio». C.S.I.C.-I.F.C. Zaragoza, pág. 235.

<sup>9</sup> BELTRÁN LLORIS, M., 1976: *Ibidem*, fig. 71.

<sup>10</sup> PERALES, M. P.; PICAZO, J. V.; SANCHO, A., 1984: «Tiro de Cañón (Alcañiz). Los materiales cerámicos I». Kalathos 3-4. Revista del SAET. Teruel, pág. 247.

<sup>11</sup> BURILLO MOZOTA, F., 1980: *Ibidem*, pág. 238-240.

<sup>12</sup> BELTRÁN LLORIS, M., 1976: *Ibidem*, pág. 266, fig. 71.

<sup>13</sup> BURILLO MOZOTA, F., 1980: *Ibidem*, pág. 238-239.

<sup>14</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 136.

<sup>15</sup> BELTRÁN LLORIS, M., 1979: «El Poblado ibérico del Castillejo de La Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)». Excav. Arqueol. en Esp. n.º 103. Madrid, pág. 62.

La tipología de estas cerámicas en forma de tapa presentan muchos problemas. Formas similares a la estudiada se encuentran en el artículo de M. P. Perales<sup>16</sup> en sus formas de la 44 a la 47, sobre todo esta última. Son tapaderas de clara relación con el marco del Bajo Aragón, fundamentalmente aparecen en la segunda ciudad ibérica de Azaila (195 a. C. a 80-72 a. C.)<sup>17</sup>, en Alloza entre los siglos III y II a. C. y en Alcorisa, en el Cabezo de la Guardia en el nivel III. En la necrópolis de Solivella, entre los materiales de superficie<sup>18</sup> y en San Esteban del Poyo del Cid.

Según M. P. Perales<sup>19</sup> las características del borde de estas tapaderas, estarían en función de la vasija a la que pertenecen; así pues, las de borde biselado se corresponderían con vasijas cilíndricas y las de borde vertical con kalathos. Siguiendo esta idea, la pieza a la que nos referimos pertenecería a una vasa cilíndrica. En las tapaderas consultadas no existen, o los dibujos y fotografías no lo reflejan, la serie de acanaladuras finales que sí se dan en la pieza motivo de estudio, cuya superficie exterior se mantiene en un plano mucho más horizontal que las citadas.

## CONCLUSIONES

Por ser un hallazgo sin contexto estratigráfico es difícil indicar una cronología, ya que únicamente los motivos decorativos pueden servir de arriesgada guía y la tipología de estas piezas tiene todavía muchas dificultades.

Lo que nos ha llevado a la publicación de esta pieza es sin embargo un aspecto del cual todavía no hemos hablado y cuyo planteamiento no debe entenderse como acertado sino como una simple hipótesis.

Si se observa la tapadera con los semicírculos en la parte superior, produce la sensación de representar un rostro. El pomo contribuiría a esta impresión, simulando una nariz u hocico; ojos y boca vendrían representados de forma esquemática por los semicírculos concéntricos y las líneas onduladas. La representación de caras, tanto humanas como de animales, no es rara en la cerámica ibérica, pero sí la utilización de un elemento formal de la pieza —el pomo— integrándose en el conjunto decorativo figurado. Se trata en cualquier caso de un apunte particular o una impresión visual. Todas las representaciones zoomorfas o antropomorfas que conocemos se hacen en pintura, en relieve o en escultura pero no se combinan entre sí estas técnicas para representar una figura, lo que no implica que no existiera la capacidad de abstracción suficiente para realizar este tipo de combinaciones artísticas. Se conoce la utilización de semicírculos concéntricos para ojos, y también los llamados «ojos profilácticos» de los oinochoes, que tiene forma de círculo concéntrico<sup>20</sup>. La totalidad de las tapaderas consultadas presentan decoraciones con características de composición muy distintas, ya que guardan geometría entre los elementos que las componen. Aparecen bandas que rodean la superficie teniendo como centro el pomo, que es también el centro de cenefas más o menos complicadas<sup>21</sup>. Cuando en este tipo de piezas aparecen semicir-

<sup>16</sup> PERALES, M. P.; PICAZO, J. V.; SANCHO, A., 1980: *Ibidem*, pág. 244. Fig. 13.

<sup>17</sup> BELTRÁN LLORIS, M., 1976: *Ibidem*, fig. 64.

<sup>18</sup> FLETCHER VALLS, D., 1965: «La necrópolis de Solivella (Alcalá Chivert)». S.I.P. n.º 32, Valencia. Pág. 24, fig. 12.

<sup>19</sup> PERALES, M. P.; PICAZO, J. V.; SANCHO, A., 1984: *Ibidem*, pág. 244.

<sup>20</sup> NORDSTROM, S., 1969-73: *Ibidem*, pág. 211. Tabla 21.

<sup>21</sup> PERALES, M. P.; PICAZO, J. V.; SANCHO, A., 1984: *Ibidem*, pág. 243. Fig. 14.

*Notas sobre una tapadera ibérica*

culos concéntricos, se disponen en cenefas alrededor del pomo, suspendidos de alguna banda o filete<sup>22</sup> o se contraponen entre sí guardando geometría<sup>23</sup>.

La disposición de los motivos decorativos de la pieza estudiada, aún siendo muy comunes, no se distribuyen de forma geométrica ni simétrica. La intención de representar un rostro por parte del alfarero, pudo o no existir, no pudiendo tomar partido en uno u otro sentido por desconocer paralelos con la pieza presentada.

Atendiendo a los elementos ornamentales y su combinación según lo dicho anteriormente, los semicírculos tienen una gran perduración. Beltrán señala que la combinación de éstos y líneas onduladas es típica de finales del siglo II a. C. Se podría fechar esta tapadera entre los siglos II a. C. y I d. C., puesto que los dos motivos perduran en época imperial.

---

<sup>22</sup> CABRÉ AGUILÓ, J.: San Antonio de Calaceite. KALATHOS 3-4, pág. 39. Fig. 15-10, 1984.

<sup>23</sup> CORPUS VASORUM HISPANIORUM. 1944: «Cerámica de Azaila». Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza. C.S.I.C. Madrid, pág. 79. Lám. 50 (1).

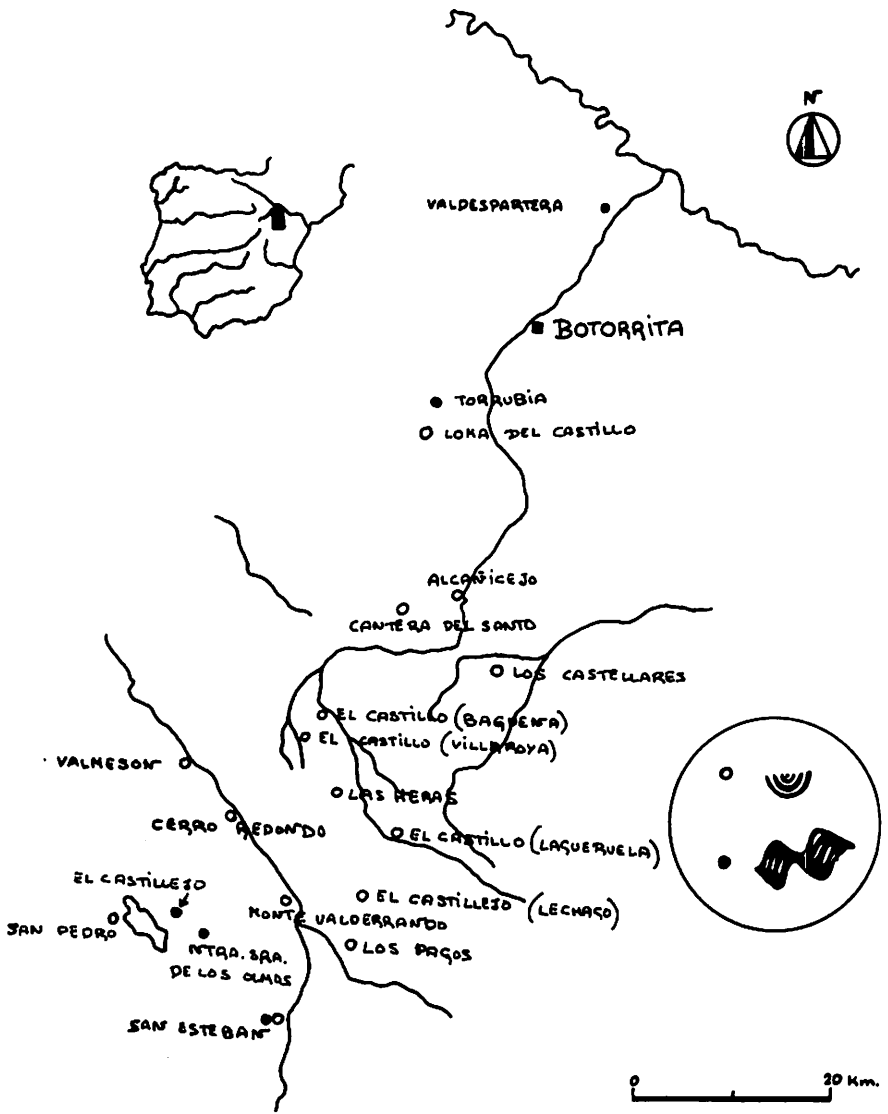


Fig. 1. Distribución de los motivos decorativos (mapa según F. Burillo), incluyendo Botorrita.

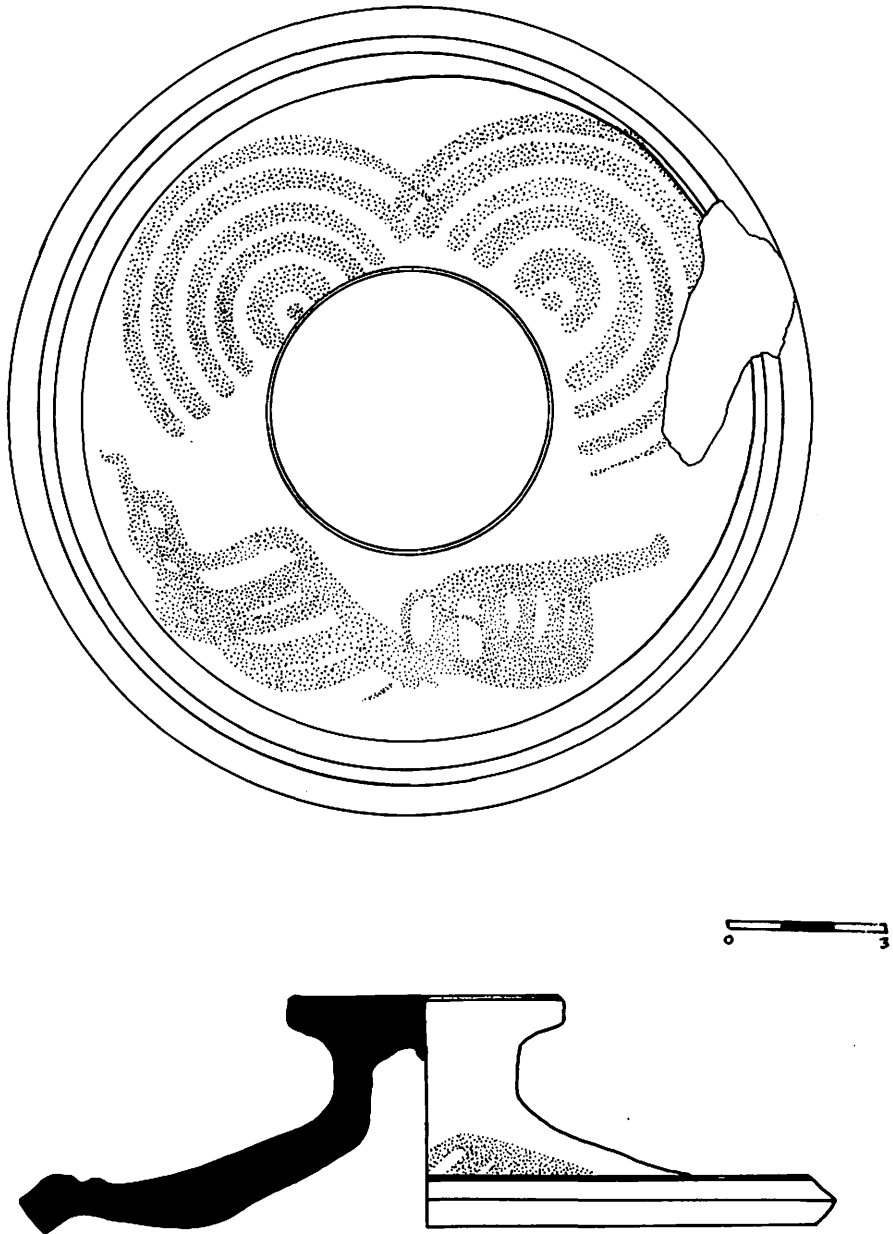


Figura 2.

*Elena Giner*

